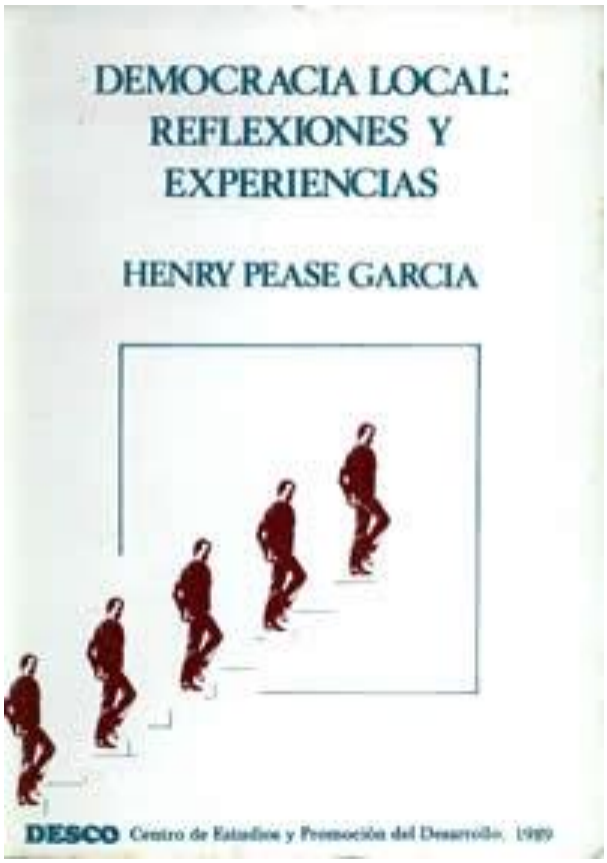

Democracia local: reflexiones y experiencias. Desco, Lima 1989.

En el Perú y en buena parte de Sudamérica, durante la década del 80 se han hecho explícitos importantes esfuerzos que revaloran la democracia desde perspectivas comprometidas con el cambio social. Son cada vez más amplios los sectores de izquierda que la entienden como algo fundamental en las estrategias de transformación de la sociedad, además de reconocerle importancia sustantiva en el proyecto socialista. La afirmación de la democracia como autogobierno y el énfasis en la participación ciudadana libre de ataduras dictatoriales ha tenido a su vez impulso y alimento desde las propias experiencias socialistas. La critica a los socialismos reales desarrollada ampliamente en la década anterior y la Perestroika, en la actualidad, enfatizan e impulsan corrientes democratizadoras que recuerdan desde sus experiencias que no hay realización socialista sin profundización democrática.

Desde su origen, en otras latitudes, las municipalidades asumieron representación popular. Posteriormente, el desarrollo del capitalismo hizo más manejable una concepción de representación separada incluso físicamente de sus pueblos y una lógica de competencias que pretende, en éste como en otros campos, separar para reinar desde arriba. Pero incluso en los países, del primer mundo capitalista, las nuevas formas de opresión generadas en la gran ciudad han hecho revalorar las instancias locales, confiriéndoles nuevas y mayores competencias. En una perspectiva que opta por la participación popular y el autogobierno, es indudable que la democracia local adquiere otra dimensión, porque desde allí –donde es posible una participación efectiva y hasta formas de democracia directa- la representación política adquiere otro carácter, el pueblo tiene acceso a sus representantes y sus organizaciones participan y controlan.